

## Otro Juego

# Política con Deporte

POR RUBEN MARIN

**D**EBO confesar que no se me había ocurrido que la política tuviera algo que ver con el ejercicio del deporte. Es más, me parecía que estas entidades, política y deporte, no son miscibles en manera alguna. Sin embargo, hay que reconocer que hay muchas cosas que existen a pesar de que no nos demos cuenta de ello. Se puede decir, porque es la verdad, que la mayor parte de lo que existe es aunque no lo sepamos. La existencia de las cosas se realiza en completa independencia de nuestro conocimiento. Dicho de otro modo, es muchísimo lo que existe sin que sea indispensable que lo hayamos descubierto.

El otro día lei por ahí un articulillo en el que el autor, ardiendo de indignación, y de pasión, invita a sus lectores a sumarse a un movimiento de boicot, que parece ya empezó en otras latitudes, y a la orden de no sé quién, en contra de Argentina. Se trata de torpedear y de hundir una cierta justa de futbol que ha de celebrarse en ese país. Se trata, complementariamente, de poner en ridículo a la nación hermana y de hacerle perder una millonada que ha invertido en la organización de estos juegos y en la costosa creación de las instalaciones.

★

**E**STOS nobles objetivos obedecen a que el gobierno de Argentina está formado por una nefanda junta de militares, nos explica el mentado articulista, dirigida por el general Videla, un réprobo de tomo y lomo. Yo soy, debo advertirlo con avergonzada honestidad, de las pocas personas que no se apasionan demasiado por los deportes, incluyendo este del futbol. No me cautiva exageradamente ese espectáculo de adultos en calzoncillos correteando por el campo tras una pelota y haciendo corcovos.

No me parece demasiado importante en la vida de los pueblos este duelo a patadas en que se usa la cabeza bastante más para tirar cabezazos que para pensar. Sin embargo, me apresuro a reconocer y a respetar el derecho de cada quien a apasionarse por lo que le dé la gana. Me parece falso, por otra parte, que los deportes aprieten las ligas de amistad entre los pueblos y que contribuyan a mantener la salud mental de los deportistas. Antes creo que es al contrario. Ahora mismo me vienen a la cabeza las edificantes exhibiciones de juegos que acaban a bofetada limpia, como entre jayanes de plazuela. Recuerdo que hace algunos años, en Turquía, si no me equivoco, se trasladaron al campo de futbol la rivalidad y rencores de dos pueblos vecinos para dirimirse allí. Acabado el partido los espectadores echaron mano a los puñales y se armó una marimorena de padre y muy señor mío, con saldo de muertos, heridos, y todo. Pero, ¿pues qué no tuvimos una guerra entre dos países centroamericanos por tiquismiquis futboleros? No es fácil decidir si esto es más ridículo que vergonzoso.

★

**P**ERO volvamos a lo nuestro, y lo nuestro es la condenación de un campeonato de futbol por la muy poderosa razón de que en el país huésped, Argentina, gobiernan personas que no son del agrado de otras. Pero nosotros hemos de seguir la doctrina Estrada, que prescribe, aunque sea de dientes para afuera, no nos metamos en lo que no nos importa, y menos si no nos llaman. Que cada quien arregle su casa y Dios con todos.

Pero junto con esto hay algo muy desagradable, todo lo desagradable que es la injusticia. Justo es usar el mismo raseo para los unos y los otros, y no medir con la vara de nuestra pasión, o conveniencia, o simpatía, a estos sí y a esotros no. Me parece entender, y sirva de ejemplo, que se celebrará en Cuba, a breve plazo, no sé qué jaez de competencias, y sé de firme, como todos, que los próximos Juegos Olímpicos serán en Moscú. En ambos países existen dictaduras bárbaras y crueles, y sin embargo los detractores de Videla ponen convenientemente punto en boca.